



Hace algunos años que yendo a Huelva desde Sevilla en tren, me sorprendieron las murallas rojizas de Niebla sobre el vinoso Río Tinto. Sabía de la importancia de esta ciudad andalusí, pero me prometí volver para recorrer su cerca y principales vestigios de manera sosegada. Así lo hice coincidiendo con el municipio en fiestas y con una feria franca medieval.

El asentamiento de Niebla se remonta a la época romana en la que el municipio (Ilípula) llegó a acuñar su propia moneda y del que aparecieron testimonios arqueológicos junto a la Puerta de Sevilla así como sillares reaprovechados en la cimentación y el refuerzo de las torres de la muralla. Fue también llamada Elepla por los visigodos en cuyas principales iglesias se documentan materiales arquitectónicos de posibles basílicas.

Pero no es sino entre los siglos VIII y XIII cuando se convirtió en capital de una importante cora, que según al-Udri tenía "terrenos llanos, magníficas pieles teñidas de rojo con un curtido especial y toda clase de productos en sus tierras de labor", destacando especialmente las uvas. Sin duda Niebla desde antaño había sido una población agroganadera, centro manufacturero y núcleo comercial bien comunicado por su privilegiada conexión entre la campiña y el mar.

La Niebla andalusí

Virginia Luque Gallegos
Martes 11 de Febrero de 2014 18:52



La Niebla andalusí

Virginia Luque Gallegos
Martes 11 de Febrero de 2014 18:52

